

## BIBLIOGRAFÍA

### RESEÑAS

ABATE DANIELO, *Elementos de Geología Sagrada para uso de los Seminarios y Colegios*. Traducción del francés. (Imprenta y Librería Tudelana, Tudela, Navarra, 1854). 180 pp.

La Geología fue, durante la segunda mitad del siglo XIX, la piedra de escándalo para la teología tradicional. Los continuos avances en las ciencias de la Tierra a partir de la construcción de un paradigma moderno, iniciado por James Hutton y perfeccionado por Charles Lyell con sus *Principles of Geology* (1830-1834), supusieron una revolución científica que salpicó a la Teología. Desde Hutton y Lyell la dinámica de la corteza terrestre ya no necesita de la intervención milagrosa de Dios, sino que se ajusta, al modo newtoniano, a las leyes naturales. El dios-relojero ya no es necesario. Y esto conmovió profundamente los cimientos de la teología, en una época de fuerte integrismo y fundamentalismo antimodernista. Dentro de este contexto hay que leer este tratado que tiene ya 150 años y tiene el valor de lo arqueológico y ayuda a relativizar las interpretaciones dogmáticas. El presente volumen pretende ser un libro de texto para los seminarios y colegios religiosos y pertenece a la línea más abierta del pensamiento de entonces que, aun dando siempre preferencia a la palabra revelada, intentaba un concordismo nada fácil entre Ciencia y Religión, entre la Geología y la Biblia. Las fuentes científicas que recoge son esencialmente francesas y se percibe el influjo de la escuela catastrofista de Cuvier. Al historiador de la geología, le será de interés conocer la

primera parte, en la que se sistematiza el estado de los conocimientos geológicos en Francia en el primer tercio del siglo XIX. Y al teólogo le interesarán las restricciones mentales que ha necesitado hacer el autor para poder armonizar las ciencias y la Biblia, tomada ésta como fuente que es necesario leer al pie de la letra.—L. SEQUEIROS.

ALMERA, JAIME, *Cosmogonía y Geología, o sea exposición del origen del sistema del Universo considerado a la luz de la religión revelada y de los últimos adelantos científicos* (Librería Religiosa, Barcelona, 1878). 508 pp., 20 x 13 cm.

El autor, el doctor Jaime Almera y Comas (1845-1919), puede ser considerado como el creador de la escuela de Geología de Cataluña. Ordenado de sacerdote en 1871, dedicó su vida al Museo de Geología del Seminario Conciliar de Barcelona, en un intento de dialogar con las crecientes corrientes antirreligiosas de su tiempo. El trabajo que comentamos tuvo un gran impacto en su época por su interés concordista, dadas las limitaciones de las libertades para la exégesis bíblica. El volumen se inspira en un documento de gran interés: la traducción y adaptación al castellano de «La Historia Antigua de la Tierra» del Reverendo Dr. G. Molloy, catedrático de Teología en el Colegio Real de Maynooth. El intento concordista de Almera tenía por objeto orientar a los católicos, y especialmente a los futuros sacerdotes, en la posibilidad de concordancia de la fe bíblica y los datos de las

ciencias dentro del contexto de su época. El volumen se estructura en 30 capítulos, algunos de los cuales cuentan con la colaboración del también geólogo José Joaquín Landerer. En el extenso prólogo, el autor insiste en los dos puntos que para él son más importantes en este debate: la antigüedad de la Tierra y la antigüedad de la especie humana. En este volumen, sin embargo, se insiste sobre todo en el primero de ellos, dejando para otra ocasión el problema del origen humano. A lo largo de sus páginas, el autor muestra su conocimiento de las teorías geológicas de Lyell (gracias a la traducción española de los *Elementos de Geología*, realizada por Ezquerro en 1848), lo que confiere más modernidad a su discurso en lo que concierne al uniformitarismo, actualismo y al carácter gradual, lento y progresivo de los procesos que afectan a la Tierra no viva. Al tratar de los fósiles y la paleontología, alude a su interés para la datación de los terrenos e incluso deja a Landerer que desarrolle lo que en aquellos tiempos se denominaban «leyes de la paleontología». Por ello, desecha la posibilidad de transformismo y *evolución (sic)*, no por razones de fe sino por falta de «fundamento empírico» (no hay formas de enlace entre grupos). La ausencia de pruebas concluyentes para «demostrar» el hecho evolutivo, era en ese tiempo (tal como defendía el catedrático Juan Vilanova y Piera) el argumento esencial contra las emergentes ideas de Darwin (que habían llegado unos años antes, en el sexenio revolucionario). Por ello defiende un «plan de organización» único producido por un creador y acudiendo a los cambios climáticos la aparición y desaparición aparente de los grupos de seres vivos tal como proponer Lyell. En conclusión, un manual de referencia que supone un intento de apertura al concordismo en una época en que esta postura suponía el límite de la apertura mental posible.—L. SEQUEIROS.

ARTIGAS, M.; GLICK, T. F., y MARTÍNEZ, R. A., *Negotiating Darwin. The Vatican confronts evolution, 1877-1902* (John Hopkins University Press, Baltimore, 2006). 326 pp.

En los últimos años del siglo XIX tuvieron lugar conflictos de graves consecuencias entre defensores de las ideas evolucionistas de Charles R. Darwin y las instituciones religiosas, principalmente la Iglesia Católica. La condena de eminentes científicos católicos y teólogos debido a sus planteamientos, ha sido durante muchos años un argumento para intentar mostrar la hostilidad de la Iglesia hacia las nuevas ideas. Muchos de los casos de condena han estado hasta hace pocos años envueltos en el misterio debido a la impenetrabilidad de los Archivos Vaticanos. Pero en 1998 los cerrojos que blindaban los Archivos de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que contenía los documentos del Santo Oficio y la Congregación del Índice se descorrieron y han permitido reconstruir la verdadera historia de estos conflictos entre las ciencias y la religión. En este documentado estudio de investigación se reconstruyen seis casos notables de conflicto debido a la defensa de las ideas sobre la evolución. Cuando en 1996 el Papa Juan Pablo II declaró que la teoría de la evolución debía ser considerada hoy algo más que una hipótesis, se dio un paso sustancial en la perspectiva de la Iglesia respecto al darwinismo. En este trabajo se estudian los procesos eclesiales a seis católicos (cinco sacerdotes y un laico) que pretendieron en los últimos años del siglo XIX armonizar las ideas evolutivas de Darwin y el dogma católico. Los seis casos tuvieron un tratamiento diferente y hasta ahora no han podido ser estudiados en detalle al carecer de acceso a los documentos originales. Las reacciones del Vaticano ante cada uno de ellos fue diferente, aunque hubiera un denominador común. De estos casos, dos provenían de Italia, dos de Inglaterra, uno de Francia y